22

A DON MIGVEL DE NORO- ña Conde de Linares, Señor de las Villas de Algodrez, Fornos, Peñaverde, Noudar, Alcayde mayor de Viſeu, del Conſejo del Rey ſu Señor: Comendador de Barrancos en el Orden de Auis, Gouernador, y Capitan general del Rey nueſtro Señor en la Ciudad de Tanger.



STA Oracion Euangelica, o Sermon, (como quiere el vſo comun, arbitro tan imperioſo en las vozes, que ſuele hazerſe tirano dellas) que dixe, o prediquè a la Mageſtad Catolica del Rey nueſtro ſeñor Felipe el GRANDE. (ſeña mas ſuya, que la del Quarto, pues tantas glorias Reales, tanto imperio politico, tanto eſplendor militar, aun le deſean lugar antes que primero.) Eſta Oracion, pues, que prediquè, o dixe en voz, al Rey nueſtro ſeñor (y ayame V. Señoria eſtimado, no ſolo permitido eſte leal, y verdadero, ſi humano extaſis) remito, y ofrezco en eſtampa a V. S.

Que me aya obligado a ambas coſas, deſeara dezir breuemente, por no hazer ambicioſo aparato a tan limi-

tado

tado escrito. Si me detuuiere algo en ello, será natural embaraço de mi pluma: y parece, que ignorar, en rigor no es delinquir. A la primera de dar este borron casi extemporal (hado de mis estudios) a la estãpa, no me engañaron confianças propias: que fuera errar el tiro hàzia ambos estremos, presuncion, y puerilidad, de vn golpe solo. Hazia la presuncion, en prometerme del consuelo dulce de los amigos el aplauso ceñoso de los emulos. Si ya no es nuestro genio mismo (aun antes de admitir culpables borrones) la causa original deste achaque. Achaque verdaderamente de la profession mas modesta, y que la espiritual de nuestro estado tanto mas deuiera huir, quanto menos sabe esconder aun en los mayores hombres.

Errara tambien hàzia la puerilidad, que es el otro estremo. Pues quando esta accion huuiesse hallado en los oyentes la estimacion que mostraron: hazer misterio de acertar vna, ò otra, quien tantas aura herrado, muy amorosos humos de si, sobre contentadizos y credulos, arguye. Bien que mirado à otra luz, pudieran ser amigos, sino de valor, el exponerla á tormentas vulgares (que tales son las desta calidad siempre) Porque las acciones erradas, entre el deleyte de ver las inferiores, ya las sueles mirar piadosamente la embidia: las que con voz vniuersal (engaño fiel, à que no es mucho que se crea el dueño) se aciertan, no las perdona nunca. Estraño siglo, donde los errores solicitan piedad, y los aciertos odio. Si bien le podria yo señalar cerca à V.S. alguna apariencia, que se hà passado a desprecio, cansada de ser constancia. Mouiome pues (por acabar esta parte) à esta impression, la facilidad introduzida entre mas y menos doctos. Y obligòme vna grã sospecha (no vana: puede empero ser, q̃ yo leue, ò necessitado à alẽtar mis modestias, la aya hecho mayor) de q̃ algũ oyẽte soberano de aq̃l sermõ no se ofẽdecia de leerle, aũ despues d' auerle sufrido. Sospecha, bueluo

a de-

a dezir,no imperio. Antes bien con ofrecer tan lexos, (aunque tan ilustres lexos) este sudor,saldra en su obligacion mas de reboço la vanidad. Y quando quiera elarle la embidia (presumido Aquilon contra las virtudes, si natural el otro contra las flores) sea temeridad inconsiderada el atreuerse a la proteccion de V. S. y quitemosle la ocasion de ser sacrilegio humano,y crimen ignorante de magestad estudiosamente lesa, perder el respeto a la sombra Real, aun caliente por la vezindad, y gusto de su luz, quando los bronzes elados de los Principes abrigaron delinquentes. Y a la verdad si los que sabemos poco, somos arrojados(como suele siempre ser)mucho podemos estragar la autoridad de quien nos ampara. Estas causas, o eficaces ellas, o facil yo, me han sido razones para la estampa. Mas el ofrecerle a V. Señoria, assi se me representò necessidad que la dude eleccion: fineza no la pude mirar. Porque no auiendose de consagrar al Rey nuestro señor estos borrones (si bien donde quiera que vayan, siempre van suyos) como caudal de vn hombre tan esclauo de su Magestad por la honra, y gusto con que le oye, como criado, por el oficio en que el le sirue, y vassallo por la dicha con que nacio: no auiendose pues de consagrar a este vnico, y grande dueño; porque pues no quiso darse a otra noticia que la de Oyente, fuera vanidad importuna empeñarle a mas proteccion, y mas tan publica; siẽdo memoria sagrada de la gloriosa Reyna de Portugal ISABEL, a quien sino a V. S. se deuia la prescripcion deste monumento, como sucessor desta Ilustrissima Santa por tantas partes? Pues el señor Rey Don Alonso, hijo del señor Rey Don Enrique Segundo el Grande, señor de la Casa de Noroña por adopcion de Pedro Aluarez de Asturias (prosapia Ilustrissima,y en nuestra antigua voz, grande Alcuña de V.S. la Casa de Noroña) fue nieto del señor Rey Don Alfonso el Onzeno, y visnieto del señor Rey Don Fernando,

nando, que llama el Emplaçador el vulgo, y de Doña Cõ ſtança hija del Rey Don Dionis de Portugal, y deſta grã Santa: auiendo ſido ſu muger del ſanto Rey Don Alonſo hija del Rey Don Fernando de Portugal, ſegundo nieto del Rey Don Alonſo, y tercero del Rey Don Dionis, y de nueſtra Santa, y Sereniſsima Reyna. Con que de vna, y de otra linea ſe halla V. S. (como de vna fuente, y otra originales del Paraiſo, ſe vee, no ſoberuio, caudaloſiſsimo ſi, el Iordan) heredado de ſangre Real, de virtudes canonizadas. Que ſi bien el reſplandor de los progenitores nunca iluſtrò los deſcuidos, ſino para ſalir mas (ò! ſi conocieſſen eſta verdad tantos como deuen a ſu luz, ſu mayor deſcredito!) no ſe le puede negar que haze mas de dia el valor. Queda aora por aueriguar, ſi tan mageſtuoſa aſcendencia, arbol tan eſclarecido, y Real ha parado eſterilmente en V. S. en el deſcuido, o con eminencia fecunda de acciones, y eſperanças en frutos glorioſos, ſi es retrato V. S. en pinzel de ſos padres por decendiente, o imagen viua por hijo, en eſpecial de ſu padre Don Alonſo de Noroña, cuyo valor y meritos en vn orbe, y otro, ſiendo tan ſuſtanciales en ſi, parecen aire en no dexar en alguna parte vazio. Contra las leyes rigurosas de la dedicacion, quieren que ſean las alabanças deſtas cartas, o preſcripciones, los puntuales de la erudiciõ. Mas yo veo las de los mas doctos hombres tan poco atentas a eſta ley, o tan diſpenſadas della, que mas que la ley, parece ley la diſpenſacion. Fuera de que yo no alabo; ſino examino. Si deſta inquiſicion reſultare la alabança, ſera fuerça generoſa de la verdad; no ſea ſeruidumbre de la liſonja.

Tolere pues V. S. eſte examen; ſeguro que no podran errar la verdad, ni en mi la ignorancia, ni en los demas la embidia: que caſi le ſirue a V. S. no ſolo de luſtre, ſino de obediencia. Y con eſto parece que no ſon ya leones ſolos (aunque imperiales fieras, y trabajos coronados, de

N. Alcides,

Alcides) los que V.S. mata a lançadas, como essas arenas de Africa son numerosos testigos: sino hidras, y sierpes de veneno tan viuazmente mortal, que halla en las heridas la fecundidad para las cabeças. El fuego empero de la virtud en manos de los verdaderos Hercules, no solo enxuga las sangres: las vidas destos monstruos restaña. Si huuiera sido dellos la sierpe, a quien en essos parages sacò la lengua el gran Guzman de San Lucar: no molestaran tanto los buenos. Mas donde ay espadas que cortan lenguas, ay manos que las afilan. Pero muy gigante nombre damos a vn vicio, que le parecio tan de los muchachos a alguna pluma Canonica. Cigarras la llamò vna, y otra erudicion: y que no seruia el quererles quebrar las alas, sino de hazer su estruendo (que ellas piensan que es canto) mas importuno. Moscas no asqueò llamarlas la cultura, por infamarlas; y me empeñara yo a que estos torpes, è importunos partos de la corrupcion se han de alexar leuemente con la mano, como lo hazia el otro docto ocupado; no apretar cuidadosamente con el estilo, como se ocupaua el otro Principe ocioso. Que las plumas con las moscas, y mas en nuestros terminos, son para auentar, no para escriuir. No sè como he interrumpido el examen que lleuaua, con embaraçarme en la embidia. Deue de ser, que he querido tomar, como el mas sospechoso, este testigo el primero. Mas el, y los demas, con aclamacion conteste confiessan en V.S. la disposicion gèntil (antigua llama de imperios) y airosa, que llamauamos antes talle, arte aora: quiça porque en los mas aun aquesto es arte. Vna alma espirituosa, flamante, con tan estraña emulacion en sus mismas luzes, que no se atreuē los ojos a mirar alguna, porque es mayor la que dexan siempre. La liberalidad testifican perpetuas mercedes, el gouierno la paz, la fortaleza, o valentia, la guerra: y esta hazen gloriosa los miedos Africanos desde el primer dia, los despojos de sus vitorias hasta el vltimo. El ingenio,

las

las noticias, el seso (meritos, y mayor aparato que el con que se dan por entendidos otros de que lo son) no los celebran adulaciones, o respetos corteses: verdaderas estimaciones (entre irrefragable autoridad de experiencias continuas) lo protestan, si ellos mismos se califican. Con esto confiesso a V. Señoria esta ofensa, que llegué a dudar, como se componia con estas partes el ser tan honrador de los inferiores, tan buen amigo de los iguales, y tan seguro Cauallero con todos. Porque ya se llama Norte el viento que intenta çoçobrar los nauios, siendo nombre de la luz, que auia de guiarlos, y ay Mercurios humanos, que abrigan los escorpiones contra las Aguilas de Iupiter: desatencion perniciosa (no le llamemos cuidado) que a menos deidad solia suceder en los emblemas El punto de los amigos quedese en essa voz indiuisible, escondido entre el silencio: porque està tan esteril dellos el siglo, que con solo tocar en la obligacion, les dolera a los mas en la ofensa. Sali empero deste escrupulo, con hallar a V. Señoria tan buen Christiano, como señor: en vna palabra lo encareci. Con que todo el amparo que en V. Señoria halla la virtud, todas las finezas de su proceder, y costumbres, no son meritos solamente en V. Señoria sino deudas. Pues con este empeño heredan los señores la fortuna, y naturaleza, en que los diferenciò el cielo de los demas.

Esta es la informacion que ausente, y apresurado, bien que candido, y verdadero he podido hazer de V. Señoñoria. Perdonemela su singular modestia, que la satisfacion publica de todos me la llegara a agradecer. Y llegue ya V.S. que es tiempo, a leer los discursos que pude formar (en el poco que tuue) para gloria de Dios, seruicio desta S. Reyna, y de su Reyno, de cuyas armas y letras siẽpre viui afectuoso estimador. Fuerça serà descubrir V. S.

N. 2 erro-

errores, como tan entendido: mas no tengo por menos fuerça, que boluerà a cubrirlos, como tan señor.

Guarde nuestro Señor a V. Señoria como deseo. En Madrid a primero de Agosto de mil seyscientos veynte y cinco.

Fr. Hortensio Felix Parauicino.



Quanto he dicho, o escrito, dixere, o escriuiere, rindo al juyzio de la Iglesia Catolica, Apostolica, y Romana, vnica regla de la verdad.

Lo que deuiare della sea no dicho, sea no escrito siempre.

Fr. Hortensio Felix Parauicino.



YA

SANTA ISABEL GLORIOSISSMA REYNA de Portugal, Sermon,

O

ORACION EVANGELICA EN LA Solenidad de su Canonizacion.



Prou. 21

A que por obediente no cante vitorias (con ser promessa del Espiritusanto antigua) almenos por desconfiado, sino por temeroso, no deuo ser aplauso de ruinas, siendo mayor en mi el conocimiento de mi insuficiencia, que el que la edad, el vso, y la dignidad de mi oficio parece que pedian. Oy haze ocho dias que en el Santo y Real Monasterio de las Descalças (con tan poca preuencion como la del dia antes) prediquè a esta gloriosa solenidad, y dixe lo que mi cortedad alcançò de la Serenissima Santa, Inclita Reyna, y singular Corona de Portugal, ISABEL, muger del Rey Dõ Dionisio, natural señora de aquel breue, pero ninguno mas glorioso Imperio, altiuo clima en ingenios, y alientos; en letras, y armas digo, que desde el Poniente del mundo llegaron a desafiarle, o antes a vencerle en sus azeros la luz al Sol, siendo sus prodigiosas hazañas las primeras que a la verdad le quitaron el parecerlo. Hija de Don Pedro el Tercero noueno Rey de Aragon, y de doña Constança su muger, hija de Manfredo Rey de Sicilia, y nieta de Federico Segundo Emperador de Alemania, en la miseria humana diuino origen. Oy cõ poca mas preuencion, y cõ mayores dificultades bueluo a hablar en lugar tã grãde, y a Corona tã ta, de la misma Serenissima Reyna, Ilustrissima Santa, diuina Predecessora de

Catolico Principe. Rey, y dueño natural, cuya Augustissima sangre al cabo ya de trezientos años reconoce la presencia canonizada de su Ascēdiente gloriosa con feruientes demostraciones. Grande, hermoso es el assunto, fertil la materia. Mas nunca pesos grandes ayudaron flacos ombros, ni resoluciones hõradas salierõ dichosas siempre. No es cobardia reconocer el peligro; presumir sobre las fuerças temeridad: pero obedecer en el mayor riesgo, siempre serà gloria.

La dè nuestra Serenissima Reyna comiēça la Iglesia, que oy la venera en el numero de los Santos, por vn texto del Euangelio de San Mateo. En el de Iesu Christo nuestro Señor preuiniendo a sus Dicipulos, que quien tiene orejas de oir, oiga (que el que las tiene de escuchar, no oye, sino calũnia) les dize, que es su Euangelio Christiana, y buena nueua de vn tesoro. Nombre es este de precio; no sè como le hazemos desta verdad tan poco, y este escondido, que pide cuydado: y los acasos no son valor. En vn campo, no en las Ciudades, menos en las Cortes; y por la consequencia en los Palacios menos. Hallò, dize este tesoro vn hõbre, yescõdiole. Para que? q̃ no son los bienes del cielo caudal de la embidia, o trabajo del codicioso, como los de la tierra, q̃ no parece que tengo yo lo q̃ no le quito al otro. Callòlo, quiere dezir: y viuiendo entre hõbres, bien hizo, q̃ no puedē sufrir los concursos vn hombre singularmente beneficiado, aũque sea de Dios. Pues q̃ de la ventura? fuera de que era biē propio, fue natural esconderlo: si fuera mal ageno, el lo publicàra. Fue tanto, dize IESV Christo, el gozo deste hõbre, q̃ vendio quanto tenia para cōprar la heredad. Gran tesoro, fieles, el que aun antes de assegurado el, assegura el animo assi. No assi los bienes humanos, que esperados inquietan, posseydos congoxā, perdidos matan. Todo quanto tenia vēdio porvna verdad; aora todo se compra por vna mentira. Ya no ay quiē venda su haziēde por nadie, sino quien por tenerla venda a los otros. Pareceſe tambien, dize nuestro Redētor, la dotrina de su Euāgelio a la profession de vn hõbre de negocios, o tratante en piedras, q̃ reconociendo vna Margarita preciosa (vn Diamāte rico, dixeramos aora, en bruto) dio por comprarle su hazienda. Ya no ay hõbres de negocios: de su negocio es grā hombre cada vno. Lo de los Diamantes es verdad; mas no

son

ſon piedras q̃ dan luz a la virtud: piedras en que da de ojos mas de vna honra,ſi. A eſtas dos coſas,dize Chriſto,que ſe parece la profeſsion del Chriſtiano: pero la Igleſia dellos a vna red,y a vn lance echado, en q̃ ſaca el peſcador a la playa variedad de peſcados; los buenos aparta para viãda, los ruines, y de linage de culebras,ſe dexa en la arena entre las horturas. Aſsi ſera, dize el dia del juyzio, que los Angeles apartarã los buenos de los malos: aquellos a la meſa, eſtos al fuego. Tan mezclados andamos todos,q̃ es meneſter vn dia de juyzio, y vn Angel, para ſaber quien es cada vno.

Aueis entendido eſto, dize Ieſu Chriſto? (q̃ tambien fue la ſuma ſabiduria Predicador, a quien achacauan, que no le entendian) Si, dixeron ellos. Los Apoſtoles candidamente procedian con Chriſto: los Fariſeos no. Pero bendito ſea Dios, q̃ los que rebientan de entendidos, algun dia ſe confieſſan entẽdedores. Serà para notar algo. Que es muy de cortos de viſta, preciarſe de q̃ ven en eſcureciendo. Yo leo de noche,dize el otro;y no ay hora de luz a q̃ ſepa leer. Parece a la agudeza de las lechuzas,q̃ de noche,dizen,q̃ le ven los atomos, y de dia no ſaben ſino hazerle geſtos al Sol. Aſsi

Sic Tert. lib. de anima, cap. 8.

acaba Chriſto,ha de ſer vn Predicador docto en ſus obligaciones, valerſe de coſas antiguas,y nueuas,de vno,y otro Teſtameuto,de vna, y otra cõparacion,para calificar,y perſuadir ſu dotrina,Que buſcar y aun hallar las coſas, tal vez le ſucede a vn barbaro, dixo alguna erudicion celebrada: eſcogerlas, apartarlas, ſaberlas dezir, nunca fue ſino de juyzio grande. Barbaro yo he hallado dos teſoros oy en el Euangelio de S. Mateo,y en la canonizacion de S. ISABEL: para eſcoger, apartar, dezir, no me baſta la corta viſta de la naturaleza,meneſter he la luz de la gracia. Si es Chriſto Sol que la dà, Maria es Aurora q̃ la preuiene. Pidamosle noſotros ſu interceſsion, con que lograremos los teſoros, la luz y el dia. *Aue Maria.*

Simile eſt Regnum cælorum theſauro abſcondito in agro, Mat. 12

POrfiar (S.C. R. Mageſtad) porfiar no es ſeſo, ni aun ingenio tãpoco: no ſuele ſer ſino ignorancia,y quando menos es condiciõ. Porque ſino tẽgo razõ,deuo ceder a quien la tuuiere:y ſi la tengo, cõponerme con mi razon: q̃ no ay razon q̃ no ſea vitoria. Quãto ſe ſabe es opinable. No ay Sol de Iulio que no leuante alguna rubezilla;aun ſuele ſer poluareda: pues ha ſe de poner.

con ella el Sol a porfiar si es de dia? Esta dotrina que en los particulares es verdadera, en los soberanos es exemplar. Porque siendo su poder el mayor, si por porfia obrassen, no seria la razon, sino la fuerça la que pudiesse mas siempre. Y en materias de razon obrar la fuerça, no es valẽcia de la prudencia, sino temeridad del antojo. Y si se començasse la porfia sobre daño ageno (como suele siempre ser) es mas odioso el error. Porque hazer tema de la inconsideracion, que suele començar los mayores desaciertos, no es honra de la justicia, sino agrauio de la verdad. No es capaz de mudanças Dios por Dios, y por sabio: y en orden à nosotros muestra cada dia mudar intentos. Tanto que llega a dezir Tertuliano, que era el primero que auia consagrado el arrepentirse: *Iam inde in semetipso pœnitentiam dedicauit.* Determinôse à acabar el mundo, y guardò en vn arca, ò vrca reliquias en el agua de que bolbera a fecundar la tierra, poblando su soledad en la especie de la imagen misma que auia borrado el numero. Embiò a Ionas estruendoso Predicador (ha! que tendria de batallas!) a la sentencia vltima de Niniue: y al primer memorial que humedecio el llanto, sino formô

Tertul. de pœnit.

la tinta, la reuoca. Iuró de no dexar su espiritu en el hombre, y atóle alguna vez de manera à su humanidad en su Encarnacion, que a vn laço formado en tiempo, toda la eternidad no podra desatarle el nudo. Por Oseas ofrecio, sentido del teson villano del hombre, no entrar en ciudades suyas: y llegò algun dia hasta la casa de vn pobre Carpintero a pedir a su muger (y como os llamo yo assi singularissima VIRGEN!) si queria ser su Madre. Es muy grande Dios. Es muy sabio sobre amoroso. Vè el natural grossero del hombre tan necio en sus empeños: que ha de hazer? hazer el intẽto porfia? el gouierno tema? *Nequaquadam vltra maledicam terræ propter homines,* Dixo vna vez, dessaçonado de sus rigores mismos en el naufragio vniuersal del mundo: No castigarè mas la tierra por los hombres. No quiere dezir solo lo que comunmente se dize: Que las culpas de los hombres no las auia de pagar la tierra: que esso era muy cierto. Sentimiento fue de Dauid, no sè si accion Real, maldezir los montes de Gelboe, porque mataron a Saul entre ellos. Al adulador sanguinolento (que tales suelen siempre ser estas torpes abispas, que con mentido susurro de abejas señalan

Osseæ. 11.

Genes. 8.

2. Reg. 1.

hon-

hõras (al que infamó cobardemente, ò por dezir mejor, infamemente acobardò el estoque en vn Principe rendido, y vino a pedir albricias del facriligo, gloriosa accion fue hazerle passar por las alabardas. Pero llouer vn Rey maldicio nee sobre el ceño de los montes (que les siruio de caso natural de testacion de la rrota miserable) mas parecieron rayos de nube que no de Sol. No quiero dezir, pues, No castigarè la tierra por los hombres: sino, Pot los hombres no harè mal a la tierra. Como si dixera: Sè lo que son hombres. Si a cada ofensa desembraço vn castigo; me aurè de quedar sin hombres, y sin armas: que no son diluuios para cada dia. Que tal era el caso para vn Ministro sangriento! no solo anegàra cen las aguas la tierra, con el fuego enxugàra el mar. Gouiernos porfiados tocan derechamente en violentos. La clemencia prudente aun en lo justo muda pareceres, y tiẽpla eficacias, si descubre conuenencias. O, que es honra de la justicia. Lo mejor es honra siempre. *Bona ista leuitas*, Dixo cuerdamente Tertulanio, *Quæ ad meliora ducit.* No es liuiandad mejorar las materias: porfiar en las erradas, dize otro mayor Africano, siino mayor que todos, Agustino, que fue el Encanar Dios? no mas de mudar parecer. No lo ois? Rara cosa! tan sutil la juzgo, que se la huye al credito. Mudar parecer fue el Encarnar Dios? Pues sabemos de Dios mas deseado cosa, que ser hombre? Entre las luzes seueras de su diuinidad, no centellearon estas ternuras siempre? El criador el mũdo, no fue con esse fin? El escoger pueblo, no fue preuenir linage? El preuenir linage, no fue disponer de Madre? A que amigo, no lo dixo? Que Profeta no lo enseñó? Aora mirad, dize el gran Padre, con que fin criò Dios al hombre? Con que se le pareciesse. El lo dixo: *Faciamus hominem ad imaginem & similitudinem nostram.* Y se le parece? vos no lo veis? Acabada de salir de las manos de Dios la Imagen, la borrò toda Satanas: y de lo mas parecido del retrato, como hondamente lo mirò San Geronimo, se firue de imprimacion, en que cada dia, no solo dà golpes de pinzel con sus antojos, sino muda con los vicios copias enteras. Pues que haria Dios en esta ocasion? Vn gran Pintor, por modesto que fuesse, haria pedaços el lienço suyo en que otro metio color, ò puso pinzel, quanto y mas alterò figuras. Pues el, viendo que no se le

Tertul. *Genes. 2.* *Hieron.*

le acabaua de parecer el hombre, quiso parecerse à el. No te puedo acabar que te me parezcas: quiero yo parecerme a ti. Mudemos de parecer para tu prouecho *Vice versa*: (Dize el grande Agustino) *Factus est Deus ad imaginem hominis.* Haziendo el Apostol eco lo que en san Agustin era piedad? y agudeza: *In similitudinem hominum factus.* No fuerades vos Señor, no hizierades esso. Deseais vuestra Magestad? ó mi bien? De mi bien hazeis vuestra Magestad? No veis, Fieles, como la mayor obra de Dios, que fue Encarnar, y venir al mundo a publicar su Euangelio, en mudar parecer estuuo? Pues en esso mismo parece que estriua oy la dotrina del.

Augus.

Ad philip. 2.

Que ha sido siempre el enseñamiento Christiano? Dexar lo todo, huir el pesso a los bienes, el peligro a las haziendas. Pues como predicando Christo vna vez, dixo a vozes: *Facite vobis sacculos qui non veterascunt.* Hazed talegos que no se rompan (Que voz para Palacio!) Pues, Señor, que mas le podiades dezir a vn alcaualero, ò a vn cobrador de millones? Assi acusais los deseos? assi curais los achaques? Que tienen que ver los cuchillos aquella noche, y talegos este dia? Es possible, que en vuestra boca se dan las manos tan encontradas dotrinas? No es mia la ponderacion: San Pedro Chrisologo lo dixo de modo, que la relacion haze miedo. Basta (dize el Santo) que hasta Dios muestra, que el tener es necessario: y muda tan duramente de parecer, que el que auia començado a persuadir desprecios, aora sale con enseñar auaricias: *Ecce auaritiam docet, qui cœpit persuadere contēptum.* Es assi, Fieles, que muda de parecer en orden a nosotros. Y como vè, que no ay quitar el coraçon del hombre de la hazienda, dale la hazienda por lleuarle el coraçon. Es verdad que es mejor hazienda: pero no lo dexa de ser por esso, antes por esso lo es. Auia predicado pobreza, renunciacion, dexando de todo: no lo acaba de conseguir. Muda intento, y predica oy tesoros, margaritas, diamantes: hasta obligado de pescados se haze, y està entre los playeros al sacar del lanze, al desboluer de la red: *Simile est Regnum cælorum.* Y lo mismo sucede admirablemente en nuestra solenidad. Que si en la vltima canonizacion que auiamos visto de Santos Españoles, hizo alarde de pobres humildes Religiosos, que conforme al vn

Lucæ. 12.

Chrisol. ser. 25.

pa-

parecer lo auian dexado todo:tambiẽ le haze aora de Grãdes, de Reynas, a quien todo deue seruir, conforme al segundo intento.

En el primero lleua la vãdera Ignacio, Capitan y compañero suyo, que del Sol de su nõbre que lleua en las manos, tãtos rayos, tanta luz, tantas noticias despide al mundo, que no parecen nubes sus hijos, ni arreboles solos sus casas, sino orientes todos de la dotrina, y de la verdad. Sea dicho sin ofẽsa de las otras Religiones, que por tantas causas respeto. Siguelele vn soldado, q̃ de los ombros arriba parece que excede los hombres todos: valeroso Francisco, que si no recibio las heridas serasicas de aquel Christo mio de sayal, supremo Angel en carne, en pies y manos; todas las flechas del amor en lugar de la lança admitiò en el pecho; no aljaua sola viuiente de plumas, sino vn bolcan a las puntas diuinamente inflamado, que el incendio espiritual a que vino Dios al mundo, dilatò Apostolico, prendio eficaz en la India. Vna Teresa de Iesus, tambien sino de su compañia en el habito, della misma en el amor. Que no solo apostò en España asperezas al Carmelo, sino q̃ heredò multiplicado el espiritu, si mas corto el manto de su Maestro Elias, para Religiosa sombra de tãtes Eliseos. Vn Isidro, diuino labrador mio, hijo de vezino nuestro, amiga Patria Madrid, que si su zelo no diuidio con propia capa las ondas de Mãçanares, sus zelos alomenos hizieron, que el manto de su muger le fuesse barco en las aguas, que interessadas de besar su pureza, no acertauan a diuidirse medrosas de apartarse. Generoso Villano, que cargò a la hidalguia de los Angeles la maldicion de los hombres benditamẽte, haziẽdolos labrar mientras el oìa Missa (que era la ocupacion dellos) los campos de los Vargas dichosos, las manos a la esteua, al sudor las frentes. Con la ardiente espada en la mano miraua el Cherubin desde la puerta del Paraiso que perdio Eua, romper à Adan la tierra. Suelte la cuchilla, y asga de la reja, que desde la puerta de la Iglesia de santa Maria le està mirando Isidro. Este fue el primer intento de Dios en sus santos pobres.

El segundo, en los poderosos vimos el año passado, en la Beatificaciõ del santo Frãcisco de Borja, milagroso Fenix de las cenizas de alguna ISABEL Reyna nuestra. Y digo con nouedad milagroso, pues esotro creìdo renace de sus cenizas;

este experimentado delas agenas, sagrado despreciador de los aparatos del mundo, vitoria del ayuno, despojo de la humildad, triunfo de la Religion, Progenitor glorioso de tanta nobleza nuestra; exemplo tan necessario como lustroso a los Grandes, que por el tesoro de la gracia vendio estados de naturaleza, y fortuna.

Y oy finalmente nos ostenta Christo canonizada, no la ceniza, sino la incorruptibilidad de otra ISABEL Reyna nuestra. Nuestra digo, que Portugueses, y Castellanos Españoles somos todos. Que Cosmografo, embidioso de vnas y otras armas, y de vnos, y otros ingenios, nos diuidio? Dichosa desgracia, digna de llanto, y de gozo, la que en tã Magestuoso laço coronò ambos pueblos. Perdoname, valeroso Principe, que borrar quisiera con lagrimas, y no ofender con consuelos la sangre tuia, que manchò valerosa, si calificò Real, las arenas de Africa. Reyna pues, ISABEL, que enseñò a las Religiosas, y Religiosa, que enseñò a las Reynas, santidad que mostrò al mundo, que en la cumbre del Imperio hiere tal vez el Sol de la gracia primero que en los valles, ya que el natural siẽpre fauore los mõtes. Que tesoros, grandezas, Reynos siruen tambien para allà. Bendito seais vos, Señor, que para tanta gloria de vuestro nombre, para tanto bien de nuestras miserias, assi mudais pareceres, siendo incapaz de mudança vuestro ser, como vuestra ciencia de nouedad: y auiendonos obligado a pobrezas siempre, nos representais oy tesoros; si ya no es el tesoro el del Euangelio, la Margarita ISABEL, como la red, toda la Iglesia entera: que es entero el sagrado Texto de oy. *Simile est thesauro abscondito. simile est homini negotiatori: simile est sagenæ missæ in mare.*

§. II.

Direisme empero, que esta es paradoxa, como otras mias, pues vemos que Santa ISABEL de tal manera fue Reyna, que dexò quantos aparatos eran de tal: la corona de Portugal por el velo de Santa Clara: los tabies, espolines, y lamas de Milan, por los sayales, xergas, sacos de Francisco: las mesas Reales por los ayunos Religiosos: los saraos por la labor: las mercedes por las limosnas: los jardines por la oracion. Y que aun el mismo Euangelio dize, que para gozar este tesoro ha de vender quanto tiene: vn.

vn hombre: que assi lo hizo tambien el Santo Duque. Luego no nos enseñan tesoros, ni Reynos, sino todo nos lo quitan. La verdad es, fieles, la que os predico; lo demas lo parece, mas no lo es. Y esta respuesta es la sutil y esperitual, como se deue al *Omnia*. De nuestro Euangelio, que vendais todas las cosas: porque a la verdad, todas las cosas de aca son nada, y Dios anda porque vos tengais mucho. Pero llamelo assi, porque vos lo llamais; no porque lo sea. Lugar valiente en san Iuan. Ya os acordareis que el y su hermano pidieron a Iesu Christo las sillas de ambos lados. Peticiõ que escandalizó el Colegio todo por grande, y que ha menester cada dia disculpas por ambiciosa. Que quererse alçar cõ todo, aun a los muy grandes no lo sufren los menores. Y assi los que en mares humanos se vèn demasiadamente lisongeados de la fortuna, quando pueden templar la gallardia del viento, humildes tassan el seno de las velas cuerdos, y contra los alientos del lino se asen del peso del lastre: mas en romance, se escusan, se templan, se humillan, se recatan de su poder. La madre, que no era deseosa, aunque era la interessada, no le parecio tan gran cosa: assi no lo llamò todo, sino algo, *Aliquid*. Que es muy poco, fieles, el poder del mayor, sino fuesse el deseo de los menores tanto. Quereis los quexosos de la fortuna (q̃ ya suele ser vicio mas que desgracia) vengaros honradamente de vn poderoso? Pues ahorrad vos de deseos, y vereis quanto le quitais de poder. Mas el dolor es, que acusais la felicidad, quando vos la estais procurando. Pero no descanso aqui: ni hemos llegado al neruio del lugar. Oid a nuestro Redentor la noche vltima sobre mesa, que animando el desmayo de sus Discipulos a que le pidiessen algo, les dize: *Vsque modò non petistis quicquam*, Hasta aora no me aueis pedido nada: pedidme algo. *Ioan. 16.* Pues, Señor, no os dexan lugar, ni donde estender el braço, pidiẽdoos vn lado y otro; hablaislos vos desabrido; escãdalizanse los demas, y a aora salis cõ que no os han pedido nada? No os deueis vos de acordar. Si acuerda, fieles: pero como no le han pedido nada de la otra vida, aunque desta fuesse todo, el lo juzga como nada. *In tantæ rei comparatione* (dixo Agustino) *Quidquid aliud concupiscitur, nil est.* *Agustin. tractat. 102.* Nunca me aueis pedido nada; pedid algo, que sea mucho: que pedir algo, que es nada, no es pedir vuestro, ni a mi. Que mucho

es,

es, pues, venderlo todo, si todo es nada? por vn tesoro tal, por vna piedra tan rica, dicho so lanze es.

Y no es menester acercarnos tanto al Euangelio, Abrahan, Isac, Iacob, que aun no alcançaron sino promessas de tierra, lo juzgaron assi. Pues dize San Pablo, que murieron estos grādes Padres en su buena Fè, no recibiendo las promessas que Dios les auia hecho, sino viendo la tierra de lexos, saludandola, y confessando que eran peregrinos en ella. Como es esto, dize san Iuā Chrisostomo, que Abrahan nò recibio la promessa, si dize el mismo Texto, que baxò a Palestina? O! que no era essa, responde, la tierra que esperaua, que no èra promessa para que Dios la hiziesse: què todo lo humano es nada. *Venit quidem in Palæstinam, non hanc autem spectabat, sed aliam quam desideraverat in Cœlis.* De suerte que la misma tierra que Dios promete, dize san Pablo, que entrar en ellla, es recibirla: porque es nada lo que se recibe al que del Cielo lo esperaua todo.

Ad Hebr.

Chrisost. vbi infra

Chrisost. in Psal. 113.

O peregrino exemplo desta verdad, Isabel! pues el verano siguiente a la muerte de su marido el Rey don Dionisio, fue en peregrinacion a Santiago, a cuyo Templo ofrecio dones verdaderamente Reales: y donde recibio de su Arçobispo vna alforjuela y vn baculo, dadiuas propimente peregrinas. Que quiere esta Santa de Dios? No la hizo bisnieta de vn Emperador de Alemania, nieta de vn Rey de Sicilia, y de otro de Aragon? y que tal! el Santo Iaime Cōquistador. No es hija de otro eredero del, muger de otro de Portugal? Que mas tesoro? Que mas Rey no? Quiere el del Cielo; los de la tierra no los dà por recibidos, y se và a peregrinar, y à confessar a vozes, que no se dà por heredada en promessas de tierra: y que con Abrahan, Isaac, Iacob, se confiessa huesped y peregrina en el mundo: *Quia hospites & peregrini sunt super terram.*

El baculo y la alforjuela del Arçobispo de Santiago, si, dà por recibidas: para dezirle como Iacob a Dios: *In baculo meo transiui Iordanem.* Este Iordan de los bienes humanos, que Satanas espera beuerse (como Iob dixo) en este baculo le passè. Del Cetro supe hazer baculo: que otros de los baculos, hazen Cetros. Pero mas Iacob nos queda. Al morir, no dize de la Escritura, que recogio los pies, siendo tan natural estenderlos quantos espiran. Pues San Ambrosio

Genes. 32

Genes. 4? *Ambros. lib. 2. de Iacob. & vita Beata c. 9.*

ſio reparò delgadamente, que fue hazer ademan de apartarſe de la tierra con el animo, quando mas le auia de igualar la muerte con ella. Valaos Dios, poderoſos, que aun la muerte no ſabeis moſtrar que dexais con guſto la tierra, ſiẽdo fuerça el dexarla. Yo dicipulo de Ambroſio humilde, ponderaua el amago de caminar, que para auer de leuantarſe el que eſtà echado en la cama, el ademã natural es recoger los pies, y ſaltar della, como del que no ſe quiere leuantar, es el eſtenderlos. Auia ſido Iacob hueſped del mundo toda la vida, ſiruiendole la vſura de la luz de vna reſignada peregrinacion. No quiſo morir en ademan de quedar guſtoſo con ella, ſino como de quien ſe leuantaua para dexarla. E iluſtra mi penſamiento diuinamente la pluma de San Ambroſio, ponderando el auer mandado Iacob a ſu hijo, que lleuaſſe ſus hueſſos al ſepulcro de ſus mayores: *Vt poſt mortem etiam peregrinaret.* Porque aun deſpues de muerto quiſo peregrinar en el mundo.

Geneſ. 47. Ambroſ. orat. de fi. de reſur.

Prodigioſo caſo, Fieles, y ſobre la Fè humana! De ſeſenta y quatro años boluio ſegunda vez vna Reyna a pie con el emboltorillo de la ropa blãca al hombro tantas leguas a Santiago. O peregrina muger! Reyna peregrina! muda excumuniõ de ſillas y de coches! tan hueſped viuiſte de tu Reyno como de vn meſon. Bien recogiſte los pies para caminar al morir, pues en aquel miſmo año fue. Y al fin tambien ſaliſte de Coimbra para morir à Eſtremoz, donde fue tu dichoſo tranſito. Que aunque barros todos los humanos, bucaro de Eſtremoz auias de ſer tu. Deſſa miſma tierra fue el Rey primero Adan: y tu vienes acabar en la hermoſura de donde començò el. Ni paſſe por menudencia eſta ponderacion: q̃ Adan, eſſo quiere dezir en la lengua ſanta. Entre muchos exemplos baſte el de Dauid: *Vos autẽ ſicut homines moriemini.* Del Hebreo. *Rubricati, aut miniati.* Y explicòſe: *Et ſicut vnus de Principibus cadetis.* Por mas Principes que ſeais dados de tierra roja, de carmin, ó arrebol, morireis. Y en la erudiciõ profana ſaben, ò deuen ſaber los curioſos della, la veneraciõ ſuperſticioſa de dar color a ſus dioſes, la imitacion que tomaron della los triunfadores, dellos los Principes para ſer a ſus pueblos gratos: y adonde quieren que a ya mirado el otro gran Latino: *Quem vidimus ipſi Sanguineis ebuli vaccis minioque rubentem. Virgil.*

Pſal. 81.

Ee

Feliz el Principe, a quien esse tó la naturaleza de atencion supesticiosa, o afeminada; antes con natiua viueza le encomendò al triunfo de sus enemigos, y al amor de sus vassallos.

En Estremoz pues, patria de barros hermosos, y tierra roja como carmin, fue a morir nuestra triunfante Reyna, peregrinando como Iacob. Pues porque no le faltasse, ni essa circunstancia, mandò lleuar su cuerpo, sus huessos no: que al edificio mortal de carne tan pura era poco gusano el tiempo. Su cuerpo, digo, a santa Clara de Coimbra, para mostrar, que de su propia Patria, que es la tierra de los muertos, era peregrina. Que su alma claro estaua que era peregrina della: y que sola la tierra celestial de los viuos auia de reconocer por su Patria. No es color este del arte: fuerça es de la verdad. Pues auiendo de Estremoz a Coimbra ciento y veinte y ocho mil passos (si ya algun correo, desatentamente calumniador, no me acusa alguno) los calores del Iulio tan ardientes, q̃ aun los viuos pudieran temer la muerte quanto y mas los muertos la corrupcion: se trataua de dexar el cuerpo Santo en san Francisco de Estremoz, ò en la Iglesia mayor de Ebora, que distaua menos. Magnanimo creyente su hijo Alfonso no quiso frustrar en nada la voluntad de su madre, y mãdò lleuar a Coimbra el cuerpo. Siete dias tardaron en el camino. No tardò el mũdo mas en criarse: y se deshazen mas presto que se fabrican las cosas. El concurso era justamente grande: los mouimientos del ataud, ya a la veneracion, ya a la resistencia forçosos. Diligencias todas opuestas a la incorruptibilidad: sobornos antes de la corrupcion. Pero estuuo tan lexos de ceder el cadauer Santo, que la fragancia alentaua a todos. Que se yo si boluio, si no el Iordan, el Iulio a tras a valerse de la luz: si le mudò el ataud la cabecera al tiempo; y por assegurar el estio, asio de la Primauera. Parecio que auia recogido la Fenix Isabel los aromas que hauia prohibido, y en aquella Arabia dichosa de Portugal, en el nido del ataud, en el poniente portatil de la caxa auia abreuiado, sino el milagro de la resurreccion, la llama fiel, el oriẽte agradecido de los olores.

Mas que mucho que muerta no se corrompa, la q̃ desde la oficina de la corrupciõ, como es el sepulcro, ò el ataud, ahuyẽta de los viuos las corrupciones, sin dexarlas llegar a vera.

Da-

Psal.15. Dauid lo dixo de Christo: *Nec dabis sanctum tuum videre corruptionem.* No le dexaràs a tu Santo ver la corrupcion. No se corrompera: quiso dezir solo. Pero ISABEL no solo no la padece en si; pero ni en otros la puede ver. Assi sucedio acabado de llegar el alegrê entierro a Coimbra. Que vna Religiosa de Santa Clara, natural de Ebora padecia el mal de *Noli me tangere*, que llaman, en la boca, cuyo pestilente cancer se la iba toda comiendo entre dolorosos gritos de la paciente, y penosa inquietud de las demas Religiosas. Llegó esta con ardor sediento a tocar el ataud, imprimio los labios feamente cancerados en la madera, besò la caxa, o el relicario. no pudo sufrir la muerta la vezindad de la corrupcion: sanò la boca, restituyò dientes y labios, asseguró la salud. Al acercarse el cadauer Santo de Iesu Matt.27 Christo a la tierra (si se puede dar este nombre de cuerpo muerto al que la diuinidad, aunque escondida, no desamparaua) la tierra toda se estremecio; y abriendo las sepulturas, arrojò las cenizas que recibio la vida, resucitando muchos cuerpos de santos en aquel punto. Que a la vezindad de la vida no podia esperar quieta la corrupcion; las venas se alteraron, la muerte huyò. Assi parece, que aun en medio del ataud, ni el cuerpo de ISABEL sufrio vezindad de corrupcion, ni al eco de cadauer tan limpio se atreuio a esperar el cancer. Leuanta la Monja la voz, con ella la gente toda, alabando a Dios por marauilla tan grande.

Que marauilla, Fieles, si la leuantò Tertuliano, quãdo la otra Syro Phenissa quedò sana de auerle llegado al vestido a Christo? y dixo: *O Deum non natura, sed æmulatione beneficum!* que ya no parecian milagros de condicion, sino de porfia: que para hazer biẽ, es bueno el porfiar solamente. No aguardarades, Señor, a que la tocara vuestra mano? a que ella os besara los pies? De los vestidos se os caen los milagros? Era feo el mal, no cõuenia llegar a Christo, ni aun ponersele a los ojos; assi llegò a las espaldas. Y el parece que porfió a hazer este milagro: que ella no se atreuio a pedir. No vio Christo alli viuo la enfermedad torpe: pero ISABEL ni muerta mira la corrupcion. Que diremos, fieles, quando vemos, q̃ no solo nu tocò al cuerpo, ni a los vestidos el cancer desta [illegible] que sino que por los po[illegible] la tiede la madera, qu[illegible]uyo, que se tagiar el ven[illegible] goza-

Tertuli. lib.4.cõtra Marcio.c. 20

gozaua de auerle hallado? Mayor cuidado deuiera darle. Que vn bien descubierto, y no alcançado, es vn dolor de buen nombre, que se da en llamar esperança, siendo miedo la mayor parte. La respuesta de Escritura es, que alli gozo quiere dezir deseo, y entra otra duda mortal. Si los deseos son Cruz: quien los llamò gloria? Si son ansias de alcançar, como son gozos de auer alcançado? Y esto tiene tambien en los espirituales facil respuesta; que en los tesoros de Dios es tan alegre el deseo, que passa a vezes por possessión. Siendo esta vna de las causas principales porque no nos deuieran arrastrar los bienes humanos nunca, verlos tan fuera de la juridicion del gozo siempre. Siempre? Mucho apretar es las mas vezes, vaya. No digo sino siempre.

Oid a Augustino. Dos verdugos tiene continuos el animo humano, que si bien no tuercen ambos a vn tiempo la cuerda, ninguno suelta de las manos el torcedor. *Duo sunt tortores animæ, non simul torquẽtes, sed cruciatum alternantes.* En la perdida, el agrauio, el encuentro, siendo el dolor de casa, dobla el mal con el sentimiento. En la honra, en el gusto, en el buen sucesso, como si fuera embidia de la ventura, el miedo roe las primeras muestras del alegria, y assi turba la possession mas deseada, q̃ atendiendo a los discursos q̃ os musaraña el temor, no sabeis adonde cae el gozo.

Auguſt. de verbis Domini, serm. 42.

O bienes humanos, q̃ achacosos sois! si faltais, dais dolor; si venis miedo. Dezidlo, experimentados: q̃ hartos me ois. O bienes del cielo! tesoro de la Fe, Margarita de la gracia, q̃ seguros estais de todo, como escõdidos! Bienes al fin como Augustino dixo, *Quæ nec dari possunt ab hominibus, nec auferri*: no los puedẽ dar, ni quitar los hõbres, Notad las palabras desta gran pluma; q̃ tãto encierran de valor, como de agudeza. Que no puedã quitar los hombres estos bienes, gran dicha es: porque cõ esso no peligrarà su seguridad, y a vn tiempo se les romperã los cordeles al dolor, y al miedo. Pero q̃ no los puedã dar hombres, q̃ ventura es? grãde cierto, y de generosa nobleza: q̃ a vezes por no recebir de algunas personas, fuera dicha no tener. Yo por grã trabajo tengo el auer de llegar a pedir a otro, Pero siendo fuerça el padecer esse, os confiesso, que tendria a dicha con algunos, no tener efecto en la peticion. Tal seruidumbre induzen algunas obligaciones.

Auguſt. lib. 1. de serm. Domin. in monte, c. 6. tom. 4

Y la

Y la de algunas personas es tan indigna, que tendria por descuento de la vergueça cõ que pedi; no el desaire (que no quiero darle esse nõbre,) sino la libertad con que me me dexa el que me lo negò. Ea, fieles, buscad este tesoro, solicitad esta Margarita, diligenciad estos bienes, que no los dan, ni los quitan hõbres, ni se pueden perder, sino queriendo vos mismo.

Prosper. *Omne bonum mundo concretum: & tempore partum.*
Quacũq; amitti cõditione potest.
At bona, quæ verè bono sunt. nec sine tenentur.
Semper habet quisquis semper habere cupit.

Quatro versos son de S. Prospero, entre otros muchos q̃ hizo: que muchos Santos hizieron muchos. Pero bueno es aduertir esto, quãdo la pluma misma de Dios nos los dexò, sobre sagrados, Canonicos. Quatro versos son, pues de San Prospero, q̃ si los quisiesse ponderar el Predicador de mas verdadero, y candido espiritu, mereciera alabança en su profesion. Su sentencia es. Que de achaques tienẽ los bienes mentirosos del mũdo para perderse! y quanta gloria es de los bienes del espiritu verdaderos, tener en la propia volũtad assegurada la duraciõ, pues los tendreis siẽpre que quisieredes teneros! Pues ay dicha, fieles, como podet, no solo ser artifice vos de vuestra fortuna, sino tener en vuestras manos su rueda, aun en lo natural, sin pender, de q̃ el ignorante embidioso os murmure, el lego presumido no os entienda, el señor desatento se os desiguale, el amigo mas, ò menos noble, en mas, o menos veras os salga falso, las mas honradas obligaciones os mientan, cuydando de la obligacion propia, y no del sentir ageno? Pues en rigor, ni vuestra virtud peligra por la calumnia del otro; aun q̃ el estado humano peligre: ni pende vuestro entendimiẽto, siendo el y la virtud la verdadera felicidad, de q̃ el otro sienta, ò diga que nole teneis. Digo, siẽta, o diga, porque no todo lo que se dize por la calumnia, se siente por el credito: si bien lo que se siente por la embidia, se dize por el dolor. Preguntadselo en buena amistad a qualquiera q̃ murmura: y vereis como os lo cõfiessa. No sois vos entendido por lo que el otro entiende de uos, sino por lo que vos entendeis de las otras cosas, y del: y como tal deueis despreciar con el valor que da la misma verdad, las acusaciones vulgares de la mentira. Bien assi la Luna con serena

luz, mas hidalga que el Sol, pues a la mayor soledad, y al menor aplauso del silencio suele comunicarla alos humanos, ya que por auerla recebido de mayor Planeta, se la quiso manchar alguna pluma Latina, y se la llamò bastarda, despreciados ladridos del cã, a quien molesta su resplãdor, y con la generosa, si muda vengança de su desatencion castiga las ansias de su estruẽdo torpe. Torpe, digo: que embidioso, porque? El latir a la Luna, en vna Estrella pudo ser embidia: en vn perro es enfermedad. O quan a proposito de los Palacios puede ser ésta dottrina! y quanto importa para con Dios, y los hombres, hazer el tesoro escondido del caudal propio! que publico suele ser, y grangear no solo consuelo, sino fortuna. No os acordais del caso de Carneades, quando dio en Sicilia al traues con el nauio de los mercaderes, y le escogierõ por maestro de sus hijos los Isleños, dando libertad por el a los prisioneros de aquel despojo? Preguntandole pues al partirse, que les dirian a los amigos de la tierra de su parte, les respondio, que enseñen a sus hijos negociacion, y trato, que aunque corran tormenta, no puedan perder el caudal. Dichoso el que aprendio tan honrados, y tã seguros negocios, que en la mayor fortuna de vna Corte, en la peligrosa borrasca de vn Palacio, asido a la tabla de su verdad, aunque le desnude la furia del enojo, le trabuque las ondas de la embidia, lleua en su cabeça su caudal, su puerto en su coraçon!

Dicha fue esta de ISABEL, que en tan varias fortunas llegò a verse, no solo constante, sino vencedora, ya en caseros, ni por esso menos pesados disgustos, ya en publicos, y escandalosos accidentes. Su marido con su hijo en batalla, ya con su hermano, ya con su nieto; hasta llegar a atrauessar sola las hazes de Dionisio, y Alfonso armadas: trocada sino menos perplexa emulacion de Augustino, sin saber donde boluerse, o al padre mas ofendido, o al hijo mas irritado. Vna muger al fin entre tanto elemento de embidias, de ambiciones, de armas, conjurado contra la publica paz, Iris humana, sino deidad mentirosa, diuinidad alomenos participada, lo compone, lo tranquila. Que el valor, y la virtud no estan determinados a sexo alguno: fiados si dela verdad siempre. Esta seguridad, pues, de bienes, este tesoro de felicidades,

des, como no ha de tener el gozo consigò hallado, si el auiso solo suele traer la risa? Sabroso, y alegre exemplo sea Abrahan, de quiẽ dize el Apostol, que teniendo ciẽn años, y nouenta su muger, le prometio Dios vn hijo: y no solo lo creyò en su coraçon, pero ni flaqueo vn leue ceño en la fe. La estrañeza es, q̃ quando sucedio el caso, en el Genesis (dize el Texto santo) que se reyò. San Pablo dize, que cree, Moysen, que se rie. Y no ay cosa mas lexos del credito de vn ofrecimiento, que reirse de oyrle hazer: porque es, no solo dudar de la Fe, sino burlarse de la promessa. Pues tan deFe es la risa como la Fe. Que haremos? San Agustin, y con el San Ambrosio, y Ruperto lo componen, con que no se reyò de incredulo, sino de gozoso: *Non incredulitatis, sed exultationis indicium fuit.* Prometiole Dios el hijo, y adelanto tanto al cumplimiento el gozo, q̃ tras la promessa se entrò la risa. Que os espantais que se goze vn hombre oy con vn tesoro hallado, si se puede reyr como posseedor, con solo el prometido? Estos si que son gozos grandes, que dan tan alegres las sospechas al coraçon, que le sobra risa para los labios. Sucedeos a vos assi por ventura? antes estan tan azechando a los gustos los sobresaltos; que desde la hora que os prometieron la dicha, podeis preuenir el llanto. Que es solo de los tesoros de Dios, entrar con el deseo delo hallado el gusto de lo posseydo. Y no os espanteis, que ha hallado el tesoro, se vea el gozo, que Dauid le reconocio aun en el buscarle: *Laetetur cor quaerentium Dominum.* Lugar este, y otro, que dexaremos para otro dia: que se van atropellando muchas cosas este.

Ad Roman. 4.

Gene. 17

Ambros. lib. de Abraham, c. 4. August. lib. 16. de ciuit. c. 16. Ruper. li. 5. in Genes.

Ps. 104.

§. IV.

VAMOS coronando nuestra Oracion con los tesoros que hallò ISABEL, escondidos, en la esterilidad que mostraua dellos su Reyno. Sea breuemente el primero la penitencia: tesoro, pero ninguno mas escondido a los Palacios, antes parece, que ageno dellos. Pero porque? Y a parte de las paredes que miro, no reconocio sangre Real en crudas diciplinas? No han sentido silicios las galas? Oraciones, y dolores los Oratorios? No son hombres los poderosos? quien los essento de la penitencia, por soberanos, si por humanos no se huyen de la culpa? Pues Dios

Tertul. lib. de penit. (hondo pensar de Tertuliano: digo de Tertuliano, aunque lo ha sido mio, porque auiendomela ocasionado sus palabras, no le creo a mi rudeza sentencia tanta) con ser impecable, por auer hecho al hombre que pecò, huuo de tener dolor: *Tactus dolore cordis.* Cõsagrando tambien a esta luz en si mismo la penitencia, de que no puede ser por inmutable, capaz. Sino se peca en los Palacios, y casas grandes: no aya penitencia. Si se peca: no aya regalos. Que en pecando el hombre, y su muger, los echò Dios del Paraiso. Que como notò sutilmente san Ambrosio, no son regalos sino para inocentes.

Genes. 6.

Pero passaua alreues en el Palacio de Santaren. La penitencia era de la Reyna Santa; los deleites, del Rey diuertido: que lo fue quando moço el Rey don Dionisio, hasta traspassar decoros Reales, y llegar a conocer, y aun a regalar santa ISABEL viuas ofensas de la Fè del matrimonio. Sensible dolor en la muger, si agrauio duro en el hombre: porque si en el ofende la honra, en ella la belleza, y el amor, y aun el respeto: y cada cosa destas duele su rato. Quiẽ se acordare quanto sentia Raquel aun hijos legitimos de Iacob en Lia, verà quanta era la paciencia de ISABEL con los bastardos de Dionisio en casa. Bastaron al fin su paciencia, y sus oraciones, à que el Rey se reduxesse, acabando su vida en tan santa muerte, como loable memoria: pues en opinion de incorruptible su cuerpo, y de bien auenturada su alma, le han respetado sus pueblos. Dichoso Principe, que si le arrastrò alguna humanidad, como a Dauid, la supo corregir como el. Buen pedaço de penitencia fue esto. No lo fue menor el otro caso del calumniador, que ardiò holocausto profano de cal, quando el sacrificio de la Missa santa fauorecio al inocẽte. Pero este genero de materias tienen inconueniente grande para la pureza de algunos oidos. Ya me las oyò otro lugar.

Gen. 30.

Iacob. [illegible] pinnel in eius [illegible] ta.

Otra gran parte de tesoro hallò en la humildad, y en la caridad esta grande Reyna. Fuerça es ir recogiendo velas: que se descubre cada hora mas mar, sino buscamos el puerto. Todos los Viernes santos daua de comer a algunos leprosos, y lauaua los pies a mugeres deste mismo y de peor mal molestadas. A lo primero toca el milagro, quando curò al pobre con vna clara de hueuo, a quien vn portero de Palacio le abriò la cabeça. O

orejas Reales, y santas! que inclinadas estauan, cómo las de Dios, al llanto del miserable, pues oíste en tu quarto la voz de vn pobre! De la segunda classe es, quando con la señal de la Cruz, y besandole el pie cancerado a vna muger aquel dia le dio salud, no constante solo, sino caritatiua, en la fuga del mal olor, que no dexo en la pieça dama alguna. Melindre nunca menos culpable por natural: pero vencido valientemente de vna Reyna, que hasta besar el pie podrido llegô. Que juntandolo con la vista que dio a vna ciega de nacimiento en vna aldea camino del puerto,
Iob 29. podia dezir lo que Iob: *Oculus fui cæco, pes claudo.* Bien que aqui no solo hallò el tesoro, sino (como dize Iesu Christo) y le boluio a esconder, encargando a la niña, y a su madre, no contassen este milagro, y dandoles dos vestidos suyos porque callassen.

Ponderó la Escritura, quando la hambre de Samaria, que del dolor de oir la muger que se auia comido con la vezina el hijo, se rasgò las vestiduras el Rey, que se passeaua por el muro, y vio el pueblo el silicio que interiormente
4.Reg.6. traìa ceñido: *Viditq; omnis populus cilicium, quod induebatur ad carnem intrinsecus.* Pero nuestra Reyna, no rompe vna vestidura, dos vestidos enteros echa sobre su virtud. Pero quando mas la esconda, la ha, à mas publica Dios.

Bien que en casos de tanta hambre como este, no se contentaua nuestra Reyna con el dolor del coraçon: ni echaua las manos a romper el vestido, sino a remediar la necessidad con tantas limosnas, que se pudieron referir a su santidad por milagros, y en que Hospitales, Conuentos de Niños, y de Mugeres, de hombres, Religiones Francisca, y Dominica, vn Reyno entero, por abreuiar, seràn irrefragables testigos siempre. Adonde vèmos ir continuandose al fin la comparacion de nuestro Euangelio, pues, *Vendidit omnia quæ habuit.* Pues llego a vender, y trocar quanto tenia por este tesoro.

Y digo, trocar, con toda propiedad, pues se vio tal vez trocar en rosas (estraño tesoro en el mes de Enero!) las riquezas, oro, ó plata que lleuaua en el pecho. Que en esta circunstancia varia la relacion, siendo en la substancia constante la verdad. Pues recono-ciendo el Rey el embaraço con que iba, le pregunto, que lleuaua escondido en la ropa? Respondio dissimulando, que

vnas

vnas rosas;y al sacarlas, hallò el Rey,admirado que lo eran, La naturaleza no labra el oro,ni acomoda sus minas sino en tierra esteril.Aqui entre fertilidades de rosas esconde su oro la gracia. Acusóle Iudas a Madalena el olor, ò vnguento que vertio a la cabeça de Christo, con que fuera mejor para los pobres. Y disculpóla el Señor, con que para su sepultura lo auia vertido(que verter olores y rosas en sepulcros, erudicion sagrada,y profana es.)Pero en este milagro de santa ISABEL, ni Iudas tuuo que murmurar: porque fueron rosas y olores para Dios, hazienda, y limosna para los pobres. A las espinas comparò Christo mismo las riquezas. Pero ningun alma como ISABEL hizo rosas de essas espinas: ò hizo que essas espinas siruiessen a las rosas.

Rosas mintio la antiguedad,que sucedian al Pie rasgado de la otra Diosa. A las manos abiertas y liberales desta Santa mas ciertas rosas suceden. Manos de rosas atribuyen a la Aurora los curiosos, por tanto bien como descoge con las luzes del Sol al mundo. Tanto bien como ISABEL hazia, solo con manos de rosas se podia hazer.

Bien trocadas estàn en rosas las espinas, la hazienda en el tesoro, para que muera ISABEL como Tabita llena de las limosnas que auia hecho: con que no haze mucho en vender, y dar su hazienda, si se la buelue a recebir con mayor tesoro. Para que por ninguna Matrona mejor que por la nuestra pueda dezir el Espiritu Santo,que es la muger valiente, que descubriò en los fines de la tierra: cuyo marido se sentaua,no solo en la puerta de los juezes, sino en el sitial de los Reyes.Que supo hazer labor para los Sacerdotes de Christo, y sus ornamentos,y Alteres. Que supo negociar, y reconocer tesoros, y Margaritas,vendiendo a Christo mismo la labor de sus manos, auiendolas abierto para el pobre, pero estendidolas tambien al necessitado. Abrir la mano, es para dar limosna: estender la palma, es para recibirla. Pues ambas cosas le sucedieron a esta Santa, y al que sabe ser persona de negocios, como nos aduierte Christo pues quanto tiene, dà; y mas que tenia,recibe. Lugar es todo el de Salomon,que retrataua la vida desta Santa. Mas acordamonos ya,quando se và haziendo tiempo de dexarlos todos, algun otro nos bolucrà la ocasion.

Actor. 9.

Prou. 31.

Y aora reparemos en el tesoro que hallò en el ayuno, excelente virtud desta Santa: pues en las Quaresmas de la Asuncion, de los Angeles, del Aduiento de la Iglesia, apenas le quedaua dia a las viandas Reales. Pero dexauaIas bien por las diuinas. Que de menos vianda que Dios, dize san Pedro Chrisologo, que se sustentaua al ayuno de Moisen en el monte Sinai: *Qui substantia Dei pastus, omnia mortalia oblitus est adiumenta.* Y de Elias en el Tabor se atreuio a dezir Tertuliano, que era por ayunador, no solo compañero de Christo, sino igual verdaderamente a Dios: *Et parem vere parì.* Si ya no lo encarecio mas san Pantaleon martir, quando en el baptismo de san Iuã se admirô, de que quien ayunaua tanto como Iuan, pidiesse la bendicion a quien no ayunaua tanto, aunque era Christo: *Ieiunio clarus ab eo qui non ieiunabat, benedicitur.* Tan sagrada virtud es esta del ayuno, aunque tan ignorada de los Palacios, que hablan con estos temerosos encarecimientos della los Sãtos. Pues en rigor, ni a Christo, ni a Dios llegan los humanos, sino con imitacion bien distante. Quedense a la soberuia estoica igualdades mentirosas. Conociola S. ISABEL: pocos hombres de sangre la conocen. Mas a nuestra Reyna siruiole, entre otros fauores, de vn milagro particular, quando instandola por cierto achaque, a que beuiesse vn poco de vino, y rehusandolo ella por su templança, milagrosamente se boluio en vino vn vidrio de agua que la traìan. Marauilla tan ilustre la de boluer la agua en vino, que dio principio con ella a las suyas Christo: y tan estrano, que aun se le recateò a su misma madre: *Quid mihi & tibi est, mulier?* Punto en que dize san Ireneo, que por ver algo apresurada a la Virgen, la quiso su Hijo templar el afecto Santo: *Properante Maria ad admirabile vini signum, Dominus repellens festinationem, dixit: Quid tibi, &c.*

Chrisol. ser. 166. Exod. 24

Tertul. li. de ieiun. & lib. ad versus Psysic. c. 6.

Pantal. Orat. de S. Ioan. Baptista.

Iacobus Spirnens. in eius vita.

Iren. lib. 3. c. 18.

Ponderad aora nuestro sucesso, y notad, que milagro de agua en vino, aun pidiendole Maria, Dios le recatea: y sin pedirle ISABEL, le haze. Y marauilla, en que aun los ruegos de la VIRGEN, omnipotente en ellos, hallaron algun linage de estoruo, el silencio de ISABEL lo consigue. Y caso en que parece pri. a la piedad de Maria, se dà Dios prisa a hazerle para ISABEL.

Serenissima Reyna de los Ange-

geles, con vos nada que no sea Dios, es comparable. Dexaos empero, Señora, oyr de mi con el respeto amable que las criaturas todas os deuen, que como permitio vuestro Hijo, y Redentor nuestro, que hiziessen sus Dicipulos mayores milagros que el, para mayor gloria suya, assi la deuocion que con vos tuuo esta Dicipula vuestra, aya hallado en el silencio la eficacia, q̃ solicitastes a ruegos vos.

Que esta deuocion contestada parece que quedò de Maria, quando se le aparecio en forma visible a la hora de la muerte a esta Reyna Santa. Que assi lò confessò ella a la de Castilla su nuera, quando la dezia, que hiziesse lugar a aquella Señora, que cubierta de vn manto, o cendal blanco la entraua a ver. Pero qual otra persona pudiera ver en la muerte a Maria, cubierta de vn cendal blanco, como ISABEL, que nacio con manto, embuelta en vn natural, y candido cendal, toda ella recatada a los ojos humanos, desde la primera luz que vsurpaua al mundo, bien que en tributo lẽto de lagrimas? Diole pena a Tertuliano, que las donzellas de su tiempo no anduuiessen con mantos, y cubiertas como las Matronas, o casadas andauan: è hizo vn libro entero, deseando persuadirlas esta modestia, que ya se ha buelto gala. Celebrò la dameria honestamente gallarda de Rebeca, quando se echò sobre el rostro el velo al primer llegar a ver a Isaac, que auia de ser su marido, vistiendose recatos de casada en las primeras vistas de esposa. Cõ que la llamò muger, aun entonces de la disciplina de Iesu Christo aora; *Mulierem iam de Christi disciplina.* Insta el modesto: quanto docto Africano, a que por lo menos desde doze años, edad achacosa a los matrimonios, anden tapadas las mugeres moças: y trae con el exemplo de nuestros primeros Padres, que el primer biẽ que les enseñò la ciencia del arbol, fue a tener empacho, y cubrirse.

Tertuli. de val. virginib. cap. 11.

Gene. 24

Tertul. vbi sup.

O muger santa, mas que Rebeca, de la disciplina de Iesu Christo! ocioso es el libro de Tertuliano contigo, sobradas las instancias de su dotrina, pues no te tapaste solo quando casada, quando esposa, quãdo concertada, quando de doze años en la casa de su padre, quando de cinco en la de tu abuelo; desde las entrañas mismas de tu madre saliste negada aun a los ojos naturalmente alegres; quanto y mas a los libremente curiosos; naciendo cubierta, y tapada, no

entre telarejos, y puntas(impaciencia de la hermosura, mas que atencion del aseo) sino en manto, y cendal humano, en naturales velos. Desde las entrañes de sus madres saleu errando los pecadores: *Errauerunt ab vtero* (Dixo David.) ISABEL desde las entrañas nace acertando, y atendiẽdo a lo que hazia. Vn espanto so lugar ay en Oseas. O! si no fuera tã tarde, como illustràra esta verdad, aunque tan al fin. Pero seràn las luzes del puerto. *Ipse filius, & non sapiens, & non stat in contritione filiorum.* El es hijo, pero necio: que no se detuuiera en el quebradero de los demas. Dificultad que se aclara con vn testimonio de Aristoteles, que los niños nacen durmiendo, y que la ocasion de llorarar en recibiendo los la tierra, es la dessaçon de los muchachos, ò desgracia, que llaman, quando los despiertan. Y no viene mal al nacer el termino de desgracia. Hijo es pues de su madre el que nace, parece que dize Oseas; pero necio en nacer durmiendo: que si atendiera al riesgo en que està, y à los que nace expuesto, el se apresurara, y se compusiera. Milagrosa niña ISABEL, entendido Angel humano, que atenta naces, que compuesta, que cuidãdo los peligros a que se asso man tu belleza, y tu alma! y como tal, recatada, y embuelta, si no negada mejor a la vista sedienta de los que te esperauã: y tan sagradamente porfiada en esta modestia, que no solo te duró la toca casada, el velo viuda, sino que muerta, y enterrada continuaste el ademã della. Pues llegando, aura doze años, a tomar testimonio de la incorruptibilidad de tu cuerpo Santo, Obispos, Iuezes, Medicos, Teologos, Religiosos, leuantandole los braços que tenia sobre los pechos, los boluio a poner sobre ellos mismos, como ocultando el seno purissimo. O viuo decoro de vn cuerpo muerto! y a que parece que atendia el velo en el rostro, recogiendo los cabellos rubios, que en el mismo hermoso ardor de la vida se defendian de los yelos y sombras de la muerte: hebras de oro propiamente esta vez, pues durauan contra el tiempo en ocultamina, si no entre el rosal de ISABEL bellissimo. Que rosas, y oro, juntos saben andar en el cuerpo desta Santa. Vn cabello, pondera su Relacion, que no le faltaua. Assi selo auia prometido a sus Discipulos Christo en vida: *Et capillus de capite vestro non peribit.* Lo mismo dixo san Pablo a los naufragantes todos, con quien a vista de Malta corrio

Psal. 57.

Osse. 13.

Arist. de somno, & vigilia.

Lucæ. 21

Act. 27.

Videat. Cel lib. 4 c. 22.

Iuuen. Satir 3. Suet in Neron. c. 12.

Lucian. in Dea Siria & ex patrib. Ciril. in leuit7 heod quæst. 28. & Caiet. in nu. 6.

rriò vna recia fortuna; como asseguràndolos, que no tẽdriã necessidad de cortarse vn cabello. Vltima, y supersticiosa esperança la deste rito, con q̃ entendian los antiguos Gentiles aplacar al Dios Neptuno, o a la violencia misma del naufragio, de que ay vn lugar escondido en vn Autor tan impuro de materias, como culto de Latin. Y vsandose esta ceremonia misma de cortarles los cabellos con los muertos, dauan justamente a entender, aũque yo lo abreuio, y casi lo desperdicio, mas cuydadoso de que voy largo, que ambicioso de parecer erudito, que el que viue, naufraga, el que muere, llega al puerto. Y no quede este punto impossibilitado de boluer a el otro dia. ISABEL empero, que hallò el tesoro, que logrò la Margarita, que acertó el lance, no ha de perder vn cabello viua, ni muerta. Zelelos si con el velo, cómo toda entera se zela con los vestidos. Los quales testificaron los examinadores de aquella marauilla, que estauan enteros, firmes, con resistencia al tacto: y vna tela de lienço blãco, en que sobre ellos se emboluia el cuerpo, estaua no entera solo, sino solida y tenaz. Pues el milagro en el cuerpo bastaua. Para que en los vestidos? Y luego para que en los lienços? Son milagros (ya lo aueis oido) porfiados los desta Santa. Pero este en continuacion tambien de su modestia y decoro. Que Dios, que la embolvio aun en velos naturales, quando nacia, por no exponer su desnudez a vistas humanas, muerta la quiso conseruar los vestidos; y dispuso, q̃ sobre ellos aun se emboluiesse entre lienços blancos. Porque quando alfin de trecientos años llegassen a ver su cuerpo entero, no pudiessen verle desnudo: y se hiziessen diuina correspondencia los velos cãdidos del nacimiento, y los lienços del entierro blancos. Que si en los pañales de los hijos todos de Adan reconocio mi Africano insigne las mortajas, y vnas vendas y otras juzgô por iguales laços: tan singular criatura como ISABEL, con el mismo puro velo que se entierra, deue nacer. Tambien deuemos nosotros ya acabar del todo nuestra Oracion: pues hemos llegado a vnir el fin con el principio della, como la muerte, y el nacimiento de nuestra Santa, mientras ibamos descubriendo los tesoros, que en el Euangelio de oy nos enseñò nuestro Redentor escondidos.

Petron. in Satir. & Noni Mar in eodem Satirico.

Tertul.

Serissima Reyna, Santa Ilustrissima, corto Orador

pe-

pero afectuoso a vuestros loores han tenido vuestros meritos oy. Vos, que aun mortal, y peregrina despreciastes Reynos, inmortal, y triunfante; no atendereis a alabanças. Santa, empero, y agradecida si, estimareis desseos. Los mios, Señora, bien premiados quedan con el sudor mismo. Los deste Reyno premiad, con alcançar para todos parte de tesoros tan escondidos, verdadera estimacion de los bienes diuinos, justo desprecio de los humanos; Ya que os lleuastes tesoro, y Margarita, tomad tambien con Christo parte del lance de los peces de oy. Pedidle, que sean, alomenos vuestros vassallos todos, para la mesa de Dios: que no me he atreuido a hablar en los desechados, por no mezclar con tan ruin olor la flagrante memoria vuestra. Y si esto a los vassallos todos: a nuestros Señores, Señora, todo lo bueno del Euangelio aueis de alcançar, tesoros, Margaritas, y lances a nuestro Augusto y gallardo dueño, hijo de tantas noblezas Imperiales, hazedle padre de otras mayores. Tan sagrado ardor Catolico, tanta llama del zelo de la Iglesia, como resplandece en el, sea prodigiosa señal al mundo: y no señal solo, sino soberana, y eficaz causa de efetos admirables. Sea, como decendiente vuestro, Santo en sus acciones todas: pues como hijo de sus Padres, nace empeñado a la valentia, y prudencia dellas. A nuestra amabilissima, y Serenissima Reyna, pues es ISABEL tambien, tenedla por vuestra: dadla en la imitacion que de vuestras virtudes lleua, la fecundidad natural que no os falto a vos. No falten a este candidissimo lirio, à esta azucena purissima, animosos hilos de oro, hijos, digo, hermosos de madre tal. Vean lograda esta esperança sus meritos, nuestros votos, el cuidado, y deseo del mundo. Diuino aguero ha sido, venir el dia de vuestra memoria la nueua del Brasil, ilustre conquista de vuestros Portuguesses, restitucion hõrada de nuestros Castellanos, y dellos. Fueron, Llegaron, Vencieron. Dexò el ladron el hurto, y supo España, no ensangrentrar el azero en sus rebeldes, aunque vitoriosa: amenaçar si, como Señora, el açote. O nacion gloriosa! O feliz yo no presuntuoso, que parece que destina mi humildad el Cielo a todos los parabienes de mi Principe! Admita el respeto palabras del

amor

amor, y no huya la verdad por humilde la confessión de vn afecto casi tan impaciente como leal: que Dios es omnipotente, y no desdeña el amor del hombre. En este lugar me vi el dia que nacio nuestra primer Princesa, como el primero despues del nacimiento de la segunda: quando vino la nueua de Breda: quando la del Brasil ha venido. O! pueda yo continuar parabienes, escriuir sucessos admirables de vuestra Magestad Catolica, a quien dè Dios con liberal mano, y con mucha vida, entre vitorias largas de gracia, triunfos eternos de gloria.



EL